

M. ÁNGELES DÍAZ BARBADO

NATURALEZA PERTURBADA DISTURBED NATURE

10 octubre 2023 - 3 marzo 2024
10 October 2023 - 3 March 2024

Fachada mediática / Media Wall
Animación 3D en loop, 9', 2023

Sala 0 / Room 0
16 dibujos al carbón sobre papel
Shoeller 70 x 100 cm., 2023

Pocas épocas, desde el punto de vista de la historia cultural, representan un viaje tan fascinante como el que transcurre entre las *Wunderkammern* del siglo XVII y las páginas y *planches* de la *Encyclopédie* o aquellas otras de la *Historia naturalis* que desde Johnston a Tournefort, de Linneo a Buffon escriben uno de los capítulos centrales de la nueva mirada sobre la naturaleza. Y si en los gabinetes barrocos se mostraban aquellos *mirabilia*, todos aquellos objetos que ocuparon la curiosidad insaciable de quienes amaban los extremos del mundo, sus irregularidades naturales, sus excepciones y aquel extraño universo de sombras del que emergían los monstruos - “los monstruos - anotará Foucault - son como el ruido de fondo, el murmullo ininterrumpido de la naturaleza” - , será ahora una nueva mirada la que intente poner orden en el mapa de los seres, estableciendo entre taxonomías y otras clasificaciones un mapa de lo que ya desde Plinio constituía el mundo natural.

Ha sido Blumenberg quien, al explorar los momentos de la curiosidad moderna, ha sugerido ese mapa de relaciones culturales que se hallan en la base de aquellos mecanismos que rigen los sistemas de observación, análisis y clasificación del mundo. Y resulta especialmente interesante ver cómo a lo largo del siglo XVII las fronteras de la visibilidad son todavía muy borrosas, dando lugar a bizarras interpretaciones como las del universo barroco. Será el obstinado trabajo de los naturalistas del XVIII el que alejará el relato de la fantasía para acercarnos al mundo de los hechos, si cabe todavía más fascinante que el dictado por la fantasía del imaginario. Recorrer hoy sus páginas ilustradas nos sugiere no sólo los cambios epistemológicos a lo largo de los siglos modernos, sino que deja atrás aquel otro orden que en su momento propusiera el museo de Athanasius Kircher. En lugar del *theatrum mundi* emergerá el espacio abierto de la observación de una nueva curiosidad.

El camino iniciado entonces se ha convertido en un mar de dimensiones infinitas. Basta asomarse a las colecciones de los museos de Historia natural para reconocer la pluralidad de un mundo que en sus variaciones nos muestra la compleja deriva de lo que más tarde definirá los parámetros de la Evolución. Desde las primeras hipótesis sobre la *Urpflanz* que Goethe hiciera en su visita al Jardín botánico de Palermo, hasta las verificaciones que Darwin presenta en su *On the Origin of Species*, un largo viaje busca reconstruir el tiempo de la tierra y sus habitantes. Linneo sabía muy bien que la experiencia no nos entrega el continuo de la naturaleza, que vemos expuesta a infinitas lagunas en las series ocupadas por las variables. Todavía no lo podrá sospechar, pero el aparente orden no es más que azar, desorden y perturbación. Una historia natural que en sus emergencias, con sus insospechados momentos, marcará una nueva profundidad, una “nueva ansiedad”, alejada de la transparencia luminosa del gabinete del

Few periods in the history of culture offer such a fascinating journey as the road from the *Wunderkammern* of the seventeenth century and the pages and *planches* of the *Encyclopédie* to those of the *Historia naturalis* which, from Johnston and Tournefort to Linnaeus and Buffon, wrote one of the central chapters in a new perception of nature. Baroque cabinets displayed *mirabilia*, all those objects that piqued the insatiable curiosity of people who loved the world's extremes: its natural anomalies, its exceptions and the bizarre realm of shadows from which monsters emerge (monsters form the “background noise,” as Foucault noted, “the endless murmur of nature”). In contrast, the new gaze attempted to bring order to the cartography of beings, using taxonomies and other classifications to draw a map of what had constituted the natural world since Pliny's day.

It was Blumenberg who, while exploring the moments of modern curiosity, suggested the map of cultural relations which underlie the mechanisms that govern the systems we use to observe, analyse and classify the world. Interestingly, the boundaries of visibility remained quite blurred throughout the seventeenth century, giving rise to many bizarre interpretations of the Baroque universe. The obstinate efforts of eighteenth-century naturalists finally dispelled those fantastical narratives and brought us closer to the world of hard facts, which turned out to be even more fascinating than that dictated by the imagination. Poring over their illustrated pages today, we can trace the epistemological changes that have marked the modern centuries and the departure from that other order once embodied in Athanasius Kircher's museum. The *theatrum mundi* gave way to the open space of observation of a new spirit of curiosity.

What began then as a narrow path has now become a boundless sea. A quick glance at the collections of natural history museums confirms the diversity of a world whose infinite variations illustrate the complex trend of what would later be defined by the parameters of evolution. From Goethe's early hypotheses about the *Urpflanz*, formulated during his visit to a botanic garden in Palermo, to Darwin's observations published in *On the Origin of Species*, attempting to reconstruct the timeline of the Earth and its inhabitants has been a long, drawn-out process. Linnaeus knew quite well that experience does not give us the continuum of nature, which we see riddled with gaps in series occupied by variables. He could not have suspected it at the time, but what appears to be order is actually nothing more than chance, chaos and disturbance. With its sudden emergences and unforeseen moments, that natural history would plumb new depths: a “new anxiety”, far removed from the glowing transparency of the naturalist's cabinet, which M. Ángeles Díaz Barbado interprets in her drawings. Driven by a singular curiosity, she has

naturalista y que M. Ángeles Díaz Barbado interpreta en sus dibujos. Guiada por una curiosidad singular ha recorrido esa línea de sombra que le permite descubrir una historia secreta en la que tras morfologías misteriosas aparecen seres maravillosos con miradas enigmáticas. Vienen de tiempos lejanos y han resistido todas las intemperies. Y es ahora que Díaz Barbado los vuelve a convocar y reúne en los espacios protegidos del C3A de Córdoba.

followed that shadow line to discover a secret history in which marvellous beings with enigmatic gazes appear in mysterious guises. They come from distant eras and have weathered every storm. And now Díaz Barbado has summoned and assembled them once more in the sheltered spaces of the C3A in Córdoba.

COMISARIO / *CURATOR*
FRANCISCO JARAUTA MARIÓN



Junta
de Andalucía

Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte

Centro Andaluz
de Arte Contemporáneo